

Socialización Política entre Jóvenes de Escuelas Secundarias Argentinas

Miguel Petty
Centro de Investigaciones Educativas.
Buenos Aires, Argentina

INTRODUCCIÓN

El propósito de este estudio es identificar los efectos diferenciales de las escuelas secundarias, consideradas como agentes de socialización, en las actitudes políticas de los estudiantes. Este trabajo, más que diferenciar los efectos de las escuelas de los de otros agentes de socialización, se centra en los efectos de diferentes tipos de escuelas en Buenos Aires, Argentina.

Las actitudes de los estudiantes son consideradas como posibles resultados de determinados procesos de socialización, con el fin de identificar de algún modo las diferencias entre escuelas que influyen en esos mismos resultados. Las escuelas a su vez se diferencian de acuerdo con la composición socioeconómica de su alumnado, su carácter público o privado y los cursos que imparten.

Se afirmará que las escuelas afectan las actitudes políticas de los estudiantes, y que en los diferentes planteles escolares el desarrollo de actitudes sigue patrones distintos y varía según las diversas cuestiones políticas. La influencia de la escuela se percibe en dos formas distintas. Según la primera, la escuela facilita la socialización por medio de su composición social; de acuerdo con la segunda, la escuela en sí desempeña una función tal que estudiantes con diferentes experiencias curriculares (bachillerato, comercial, industrial)¹ adquieren actitudes políticas distintas, anticipando distintos roles políticos en la sociedad y aun controlando la composición socioeconómica de las escuelas.

Lo anterior implica que una socialización como la que puede atribuirse a la composición social de una escuela no es suficiente para explicar las diferentes actitudes. Otros procesos de socialización menos directos, relacionados con ciertas características de la escuela, pueden explicar la socialización política diferencial que se atribuye a las escuelas. Actualmente, no podemos determinar la manera específica en que actúan estas influencias.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

En Argentina, los levantamientos políticos y los golpes y contragolpes de Estado han sido cosa de todos los días en la vida de los estudiantes. Una breve reseña de los acontecimientos recientes facilitará la comprensión de la situación política en 1969.

En septiembre de 1955, el general Leonardi encabezó una revolución militar que derrocó a Perón y lo sustituyó por un gobierno militar derechista. De este modo comenzó un periodo en el que sólo dos presidentes fueron electos por el pueblo, sin que ninguno terminara su mandato. Entre 1955 y 1966, gobernaron el país dos generales (Lonardi y Aramburu), un civil instrumentado por los militares (Guido), y dos civiles (Frondizi e Illia), ambos derrocados por los militares.

El golpe de Estado militar de 1966 pretendía terminar con todos los demás golpes de Estado. El presidente Onganía, al ser instalado en el poder por la Junta Militar, proclamó que la "Revolución Argentina" habría de cambiar la situación económica y social del país, y prepararlo para un régimen estable y democrático.

Mejóro la economía y durante dos años Onganía gozó de cierta popularidad. Sin embargo, en 1969 hubo serios brotes de violencia que dieron como resultado una reorganización completa del gabinete. A partir de 1970, Onganía ya no pudo controlar la situación y los militares lo reemplazaron por el presidente Levingston, quien a su vez fue derrocado por Lanusse en 1971. Así pues, se han producido dos golpes de Estado desde que se inició este estudio.

Cuando se efectuaba esta investigación en Argentina, la clase humilde parecía descontenta con el lento desarrollo económico que la había beneficiado menos que a la clase alta. Comenzaron a producirse desórdenes y actos de terrorismo provocados por grupos de extrema izquierda en forma de guerrillas urbanas, y las encuestas sobre la opinión pública demostraron que la popularidad de Onganía decrecía notablemente debido, en gran parte, a que había rehusado fijar una fecha para convocar a elecciones.

Sería imposible tratar en tan corto espacio los intrincados conflictos políticos de los últimos años. Sin embargo, estimamos que la característica predominante de este periodo, desde Perón, ha sido la inestabilidad política y la continua tensión entre peronistas y antiperonistas, por adueñarse del poder.

Muchos sostienen que Argentina tendría una situación económica próspera de no ser por la interminable serie de golpes de Estado que ha desequilibrado continuamente su economía. Factores políticos, sociales y económicos se han aunado para producir el tipo de inestabilidad política que ha caracterizado la historia argentina reciente. En consecuencia, es posible que las actitudes de los estudiantes hacia la política reflejen esos conflictos políticos que prevalecen en Argentina. Por tanto, pueden formularse preguntas con relación a eventos políticos que carecen de importancia en otros países. Por ejemplo, en Gran Bretaña o Estados Unidos las preguntas referentes a un golpe de Estado difícilmente podrían atribuirse a un acontecimiento político importante. Por el contrario, en Argentina tales preguntas corresponden a una realidad política continua que todos los gobiernos tienen que afrontar, y que da particular relevancia a un estudio sobre las actitudes políticas en ese país.

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

Langton define la socialización política como:

Un proceso, mediatizado por diversos agentes de la sociedad, por el cual el individuo adquiere disposiciones de actitud políticamente importantes y patrones de conducta políticamente importantes (Langton, 1967: 751-758).

Por consiguiente, se pueden distinguir, como lo hace Prewitt (1969), tres aspectos principales de la socialización política: 1) tipos impartidos de orientación política, 2) los procesos y 3) los agentes de socialización. Cada uno de estos tres aspectos adquiere una forma diferente en las distintas sociedades.

La evidencia empírica que indica la forma en que las nuevas generaciones se socializan políticamente es reciente y complicada. Gran parte de la literatura sobre este campo, aún relativamente desconocida, se ha publicado en los últimos cinco años y aunque al principio el proceso de socialización política se consideró sencillo, ahora se sabe que es complejo e intrincado. De hecho, la socialización política constituye un campo específico de investigación.

Los politólogos muestran interés en la socialización política en cuanto que es un proceso mediante el cual se desarrollan las actitudes e ideas entre las nuevas generaciones, quienes más tarde influirán en los sistemas políticos. En este sentido, la socialización política se considera como un incentivo o como un obstáculo para la permanencia y estabilidad de un sistema político y de sus elementos.

No existe ninguna teoría sociológica sobre la socialización política. Los sociólogos podrían considerarla como una forma de control social, haciendo hincapié en los estímulos o castigos que conducen a determinados patrones particulares de comportamiento político. También se podría investigar la socialización política desde un punto de vista estructural-funcional, como lo hacía Durkheim, en orden a determinar las funciones sociales de las instituciones, es decir, el papel que desempeñan éstas para promover y mantener la cohesión y unidad sociales. Dentro de este marco, el objetivo principal de una teoría sociológica de socialización política es definir la función exacta de los agentes que socializan políticamente.

Entre los agentes que suelen identificarse como responsables de la socialización política, la familia se considera como un agente de capital importancia, especialmente durante la niñez. Más tarde, un gran número de agentes antagónicos pretenden socializar a los jóvenes hacia la política: escuelas, grupos coetáneos, amigos y parientes, medios de comunicación masiva y grupos secundarios de varios tipos. Hasta el mismo gobierno, sobre todo en época de elecciones, podría considerarse como un agente de socialización política.

En nivel de escuelas secundarias, la influencia de los coetáneos es más fuerte que nunca y su efecto en las actitudes políticas es mayor que el de cualquier otro agente de socialización. Existen pruebas de que en las escuelas con una composición social heterogénea, los estudiantes de clase humilde tienden a socializarse de acuerdo con las normas que siguen los estudiantes de clase alta (Abrahamson, 1967: 246-269).

No hay suficiente evidencia para demostrar que los cursos de instrucción cívica ejercen un influjo notable en la orientación política de los estudiantes norteamericanos de secundaria; al parecer, tampoco los afecta su participación en actividades extraescolares (Langton *et al.*, 1968: 852-867).

Inkeles ha propuesto que la forma y el contenido de la socialización política de grupos durante y después de la adolescencia, dependen en gran parte de las posibilidades que tales grupos pudieran tener de influir realmente en los resultados políticos. En los lugares donde los jóvenes sean políticamente dependientes y estén subordinados, la socialización será diferente de la de aquellos lugares donde los jóvenes puedan ejercer algún poder político (Inkeles: 615-632).

En este mismo contexto, es probable que haya diferencias en los patrones de socialización entre las diversas clases sociales. En los Estados Unidos se encontró que los jóvenes de la clase media alta estaban orientados hacia un enfoque más realista y activo del proceso político, que enfatizaba el conflicto político; mientras que los jóvenes de la clase obrera tenían una actitud más idealista y pasiva, tendiente a la armonía política (Litt, 1963: 69-75). Esperamos que este estudio acreciente la información respecto a los puntos anteriores.

METODOLOGÍA

La información para este estudio se obtuvo a partir de un cuestionario respondido por 1 587 varones de 40 escuelas diferentes de las zonas de Buenos Aires. La unidad de análisis fue generalmente la escuela, aunque en algunas partes las unidades fueron los estudiantes como individuos. Para describir la metodología empleada se tratarán tres aspectos diferentes: 1) técnica de muestreo, 2) el cuestionario y 3) el análisis.

TÉCNICA DE MUESTREO

Se utilizó un muestreo en bloque para obtener el mismo número de escuelas de los sectores público y privado, y proporcionar cifras de cada una de las modalidades principales: bachillerato, comercial e industrial (que comprenden a más del 90% de los estudiantes). Se tomó el mismo número de escuelas de la capital y del área metropolitana de Buenos Aires; en total, se seleccionaron 20 escuelas privadas y 20 públicas, de las cuales 20 se encontraban en la capital y 20 en el área metropolitana. De las 40, 17 eran bachilleratos, 14 comerciales y 9 industriales. De cada escuela se escogieron al azar, un grupo de tercer año y uno de quinto (pasantes), de modo que se adoptó un diagrama semi-longitudinal donde podrían hacerse comparaciones posteriores que sugieren cambios de actitud.

Como a veces existen dos o más modalidades en una misma escuela o incluso funciona más de una escuela en el mismo edificio con horarios diferentes, se desarrolló el concepto de una "unidad", es decir, estudiantes de una misma modalidad, que asistían a la escuela a una hora determinada del día. De las listas se seleccionaron, al azar, ciertas unidades. Como resultado se seleccionó sólo una unidad de cada escuela aunque hubiera sido posible, por ejemplo, haber obtenido en la muestra una unidad bachillerato que funcionara por la mañana y una unidad comercial que funcionara por la tarde.²

EL CUESTIONARIO

El cuestionario abarcaba tres temas diferentes: 1) las actividades del estudiante dentro y fuera de la escuela (el tiempo que pasaba en la escuela, la

cantidad de trabajo remunerado que realizaba, y sus relaciones con los demás estudiantes y profesores); 2) las actitudes políticas (interés, conocimiento, participación y tolerancia políticos); 3) la información básica respecto a la ocupación, educación, religión, residencia y edad de los padres. El cuestionario se probó preliminarmente en escuelas tanto públicas como privadas y se imprimió una vez que fueron hechas las modificaciones pertinentes.

EL ANÁLISIS

Primero, se efectuaron comparaciones entre la información obtenida en las muestras y la de otros estudios y censos sobre el estatus socioeconómico de los individuos y del área metropolitana de Buenos Aires. Se encontró que el estatus socioeconómico (SSE) o agregado de los padres de los estudiantes de secundaria, es apenas más elevado que el de la población en conjunto. Como era de esperarse, las escuelas con estudiantes de un estatus socioeconómico predominantemente medio tenían un cuerpo estudiantil más heterogéneo que las escuelas con estudiantes de nivel social alto o bajo. Hubo un porcentaje ligeramente mayor de estudiantes de religiones no católicas que el de la población total. En la muestra, el porcentaje de estudiantes nacidos en el extranjero fue mucho menor que en la población; más del 95% de los estudiantes eran argentinos por nacimiento. Los hallazgos respecto a la composición social heterogénea de las escuelas resultaron importantes en el análisis posterior de las correlaciones de las actitudes políticas de los estudiantes.

Después se intentó determinar hasta qué grado la composición de clase social de las escuelas, en contraste con la de la familia, afectaba las actitudes políticas de los estudiantes. La técnica utilizada en esta parte del análisis fue similar a la que esboza Blau en su tesis sobre los efectos estructurales (Blau, 1960: 178-193) o al efecto de composición, según Davis (Davis *et al.*, 1961: 215-255). Para estudiar los efectos estructurales de las escuelas sobre las actitudes individuales, deben seguirse tres pasos: 1) obtener una medida para las actitudes de estudiantes agrupados de acuerdo con una característica individual, aquí, la procedencia socioeconómica; 2) obtener una medida para las actitudes de estudiantes agrupados según el nivel de estatus socioeconómico promedio de las escuelas; 3) aislar el efecto estructural de las escuelas respecto a cada actitud política, manteniendo constante el estatus socioeconómico individual, mientras se examinan las diferencias entre las escuelas. En consecuencia, si, por ejemplo, en los estudiantes de SSE bajo se desarrollara un interés sustancialmente mayor por la política cuando están inscritos en escuelas con SSE alto, pero no cuando inscritos en escuelas con SSE bajo, esto indicaría el efecto estructural o de la escuela en el interés de los estudiantes por la política.

En tercer lugar, se profundizó más en el análisis a medida que se establecían las diferencias en las actitudes políticas de los estudiantes de las tres modalidades antes mencionadas (bachillerato, comercial, industrial), atendiendo a la composición SEE de cada escuela y sector (planteles públicos o privados).

Finalmente, se trató de investigar un hecho de particular importancia para Argentina. Se seleccionó una submuestra de estudiantes que presentaban una actitud favorable hacia lo que se conoce comúnmente como "revolucio-

nes", que tan frecuentes han sido en Argentina. En seguida se obtuvo información extra sobre estos estudiantes: los tipos de escuelas a las que asistían, algunas de sus actitudes hacia otras cuestiones políticas y sus características personales.

CONCLUSIONES

Composición social heterogénea de las escuelas secundarias

En su conjunto, las escuelas de Buenos Aires (capital y área metropolitana) no son muy selectivas. La distribución del SSE entre los estudiantes de la muestra se aproxima a la distribución del SSE de la población (ver cuadro 1). Todos los estratos socioeconómicos de la sociedad tienen libre ingreso a las escuelas secundarias (no parece suceder lo mismo en el resto del país). Sin embargo, el ingreso varía de acuerdo con los diferentes tipos de escuelas. Parece ser que las escuelas privadas son más selectivas que las públicas. El orden decreciente de selectividad entre las modalidades es: bachillerato, comercial e industrial (excepto las escuelas industriales privadas, que ocupan el segundo lugar en selectividad con respecto a los bachilleratos privados).

CUADRO 1
Distribución porcentual, según nivel de prestigio, de las ocupaciones de los padres de los estudiantes y de los jefes de familia

Niveles de prestigio ^a	Padres ^b	Jefes de familia	Diferencia
7	4.1	1.8	+ 2.3
6	14.1	9.3	+ 4.8
5	6.3	6.8	- .5
4	12.7	12.2	+ .5
3	32.9	20.3	+ 12.6
2	22.6	35.4	- 12.7
1	7.2	14.2	- 7.0
Total Base	100.0	100.0	19.2^c

Unidades faltantes en la distribución de las ocupaciones de los padres: 51.

^a El nivel más elevado de prestigio es 7, el más bajo es 1.

^b Los porcentajes fueron ponderados con el fin de obtener proporciones de los estudiantes de escuelas privadas y públicas comparables a las de la población total. El número de alumnos de las escuelas públicas, en cada nivel de prestigio ocupacional, se multiplicó por 1.75.

^c 19.2 es el índice de desemejanza entre las dos distribuciones.

Fuente: Para las estadísticas relativas a los jefes de familia: Germani: "La movilidad social en la Argentina" en Lipset & Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*, p. 335.

La composición social del alumnado es bastante heterogénea en cada escuela. Langton sugiere (con base en un estudio realizado en Jamaica) que la creación en las escuelas de un medio social heterogéneo conduce más a la estabilidad de los sistemas políticos democráticos, si las clases altas apoyan dichos sistemas (Langton, 1967: 758). A pesar de que las escuelas secundarias en Buenos Aires son obviamente heterogéneas, no se presenta la situación expuesta por Langton, de modo que los estudiantes con SSE alto en escuelas del mismo tipo, tiendan a apoyar el sistema político vigente que no pretende ser democrático (aunque proponga reinstaurar en el futuro un sistema democrático). Dichos puntos de vista contrastan con los de los estudiantes de planteles de estatus bajo. Siguiendo lo dicho por Langton, que se basa en una supuesta capacidad socializadora de las escuelas, es probable que la heterogeneidad de las escuelas de Buenos Aires, en lugar de fomentar la estabilidad democrática, promueva o mantenga la inestabilidad, pues los estudiantes están siendo socializados hacia criterios políticos conflictivos que son característicos de los diferentes estratos de la población. Por lo tanto, la composición social heterogénea de las escuelas de Buenos Aires no conduce por sí misma a un sistema político democrático más estable. La socialización política que se evoca a menudo como vehículo para el mantenimiento de un sistema, puede, de hecho, no beneficiar a ningún régimen particular, sino apoyar "la norma de ilegitimidad" que propicia frecuentes cambios de gobierno (Horwitz, 1969: 3-28).

Socialización política

Aunque no se dispone de información sobre los procesos de socialización política que ocurren en las escuelas primarias argentinas, en general se suele afirmar que las escuelas primarias son agentes eficaces de socialización política. Sin embargo, nuestra información indica que la socialización política no está de ninguna manera completa al terminar la primaria. Aunque no podemos precisar los elementos del proceso de socialización política en las escuelas secundarias, hemos encontrado que sigue habiendo cambios en las actitudes políticas respecto a gran variedad de temas entre tercero y quinto año de secundaria. Así pues, estos datos hacen rechazar el argumento de Davis (1965: 10-19) de que la socialización política esté ya completa a los trece años.

Lo que explica los cambios de actitud observados es algo aparte. El proceso de socialización es muy complejo y es probable que esté compuesto por varios procesos distintos. Por ejemplo, las diferencias de actitud que se han observado en este estudio pueden relacionarse con la socialización lograda por medio de un proceso de selección escolar, el cual refuerza actitudes ya existentes en determinados tipos de jóvenes. La posibilidad de que la socialización ocurra a través del trato con los compañeros de clase, está íntimamente ligada a lo anterior. En algunos tipos de escuelas, los maestros pueden tener más influencia que en otros y también los cursos que toman los estudiantes pueden tener algún impacto en sus actitudes. Finalmente las escuelas pueden producir una socialización "anticipadora", mediante la preparación de los alumnos para los roles que desempeñarán al recibirse y que están íntimamente relacionados con el tipo de escuela al que hayan asistido. Se podrá ahondar más en este punto cuando se traten los planteles clasifica

CUADRO 2
Porcentaje de alumnos de 3° y 5° grados que están en favor de discursos públicos contra el gobierno, agrupados según sse* individual y categoría escolar

Grado	Categoría Escolar (SSE Promedio)									Total		
	Alto			Medio			Bajo					
	Individual alto	SSE bajo	Total	Individual alto	SSE bajo	Total	Individual alto	SSE bajo	Total	Individual alto	SSE bajo	Total
5° grado	37	54	40	45	46	46	51	59	56	44	55	49
Base N	(144)	(28)	(172)	(133)	(71)	(214)	(137)	(210)	(347)	(414)	(309)	(723)
3er grado	46	33	44	55	49	53	60	48	52	53	46	50
Base N	(194)	(48)	(242)	(116)	(86)	(202)	(152)	(246)	(398)	(462)	(380)	(842)
Dif.	-9	+21	-4	-10	-3	-7	-9	+11	+4	-9	+9	-1
Total N: 1565			Faltaron: 22 unidades						*Estatus socioeconómico			

dos según los cursos que impartan. Desgraciadamente, nuestra información no proporciona manera de identificar y probar la influencia relativa de estos procesos sobre las actitudes, aunque se han obtenido algunas indicaciones. Un paso a seguir en la investigación de la socialización política en Argentina sería abordar más directamente los procesos de socialización.

Antecedentes familiares y actitudes políticas

Se sabe que en la mayoría de los países occidentales y particularmente en América Latina, donde los lazos familiares son todavía de gran importancia para el progreso económico, político y social, la influencia de la familia en las actitudes políticas de las nuevas generaciones es muy fuerte. Por lo tanto, se puede suponer que el estatus social familiar sea un factor determinante en las actitudes políticas de los jóvenes.

No obstante, sólo hubo un factor,³ el apoyo al discurso disidente, que permite asociar el cambio de actitud entre el tercero y el quinto año con la familia. Los jóvenes de familias de estatus más alto se vuelven menos tolerantes y los de familias de estatus más bajo más tolerantes, como lo indica su actitud hacia los discursos anti-gobiernistas (ver cuadro 2).

Si se observan las actitudes de los estudiantes de quinto año, se encontrará que los jóvenes de familias de estatus más alto están ligeramente más politizados que los de familias de estatus más bajo, es decir, tienen más interés y conocimiento (ver cuadros 3 y 4). Con relación al discurso disidente, antes mencionado, se encuentra desde luego una considerable diferencia entre los jóvenes de quinto año de familias de estatus alto y bajo. Los antecedentes familiares no parecen estar muy ligados a las actitudes de los estudiantes hacia los regímenes actuales y anteriores.

No es sorprendente que la politización en quinto año esté relacionada con los antecedentes familiares y es de esperarse que los muchachos cuyos padres tienen interés y conocimiento sobre la política desarrollen intereses semejantes. Tampoco es sorprendente que la familia influya en las actitudes hacia el discurso disidente. Pero es notable el hecho de que estas actitudes estén tan íntimamente relacionadas a los antecedentes familiares y, lo que es más, como se verá a continuación, que estas actitudes no se vean muy afectadas por la escuela. Pareciera que el poder de socialización de las escuelas llegara a su límite ante este tipo de tema que está tan hondamente arraigado en la familia y al cual la escuela no puede afectar en forma perceptible.

Es posible que la intolerancia de los estudiantes de familias de estatus más alto refleje la conocida intolerancia de la oposición, característica de los antiperonistas de estatus más alto, que ha afectado grandemente a los acontecimientos políticos en Argentina desde que Perón fue derrocado en 1955.

Desde entonces, los gobiernos derechistas apoyados generalmente por las clases sociales más altas nunca han permitido a los peronistas postular candidatos a la presidencia. No tenemos evidencia empírica para relacionar a las familias de estatus más alto con el antiperonismo (ya que ninguna de las preguntas se refiere directamente a Perón), pero se sabe que el antiperonismo y la intolerancia a la oposición son ciertamente más frecuentes entre las familias de estatus más alto. La oposición a los discursos antigobiernistas es

CUADRO 3
Porcentaje de alumnos de 3° y 5° grados que manifestaron “mucho interés”
por la política, agrupados según sse individual y categoría escolar

<i>Grado</i>	<i>SSE Escolar</i>											<i>Total</i>	
	<i>Alto</i>			<i>Medio</i>			<i>Bajo</i>						
	<i>Individual alto</i>	<i>SSE bajo</i>	<i>Total</i>	<i>Individual alto</i>	<i>SSE bajo</i>	<i>Total</i>	<i>Individual alto</i>	<i>SSE bajo</i>	<i>Total</i>	<i>Individual alto</i>	<i>SSE bajo</i>		<i>Total</i>
5° grado	46	43	46	40	37	39	33	31	32	40	33	37	
Base N	(143)	(28)	(171)	(133)	(73)	(206)	(136)	(204)	(340)	(412)	(305)	(717)	
3er grado	40	44	40	33	28	31	42	31	35	39	32	35	
Base N	(194)	(48)	(242)	(33)	(86)	(203)	(152)	(246)	(398)	(463)	(380)	(843)	
Dif.	+6	-1	+6	+7	+9	+8	-9	0	-3	+1	+1	+2	
	Total N: 1 560						Faltaron: 27 unidades						

CUADRO 4
Porcentaje de alumnos de 3º y 5º grados que conocen nombres de 5 o 6 presidentes,
agrupados según sse individual y categoría escolar (según su sse promedio)

Grado	Categoría Escolar (SSE Promedio)											Total	
	Alto			Medio			Bajo			Total			
	Individual alto	SSE bajo	Total	Individual alto	SSE bajo	Total	Individual alto	SSE bajo	Total	Individual alto	SSE bajo		Total
5º grado	70	64	69	60	57	59	49	49	49	60	52	57	
Base N	(144)	(28)	(172)	(128)	(70)	(198)	(135)	(204)	(339)	(407)	(203)	(709)	
3er grado	43	28	41	37	49	42	22	22	22	35	29	32	
Base N	(190)	(46)	(236)	(114)	(83)	(197)	(147)	(233)	(380)	(451)	(362)	(813)	
Dif.	+27	+36	328	+23	+8	+17	+27	+27	+27	+25	+23	+25	
Total N: 1 522						Faltaron: 65 unidades							

un buen indicador de la intolerancia de los estudiantes de estatus más alto, que tienden a apoyar al gobierno actual. Sin embargo, el apoyo a los discursos anti-gobiernistas por parte de los estudiantes de estatus bajo (quienes tienden a apoyar menos al gobierno), más que un indicador de tolerancia es una indicación de su oposición general al gobierno. Podrían ser igualmente intolerantes si hubiera otro régimen en el poder.

Composición social de la escuela y actitudes políticas

A pesar de que la socialización ocurre en las escuelas, es difícil determinar exactamente cómo afecta la escuela a las actitudes políticas de los estudiantes. Dado que las actividades extra-escolares son pocas y que el mismo curso de instrucción cívica es obligatorio para todos los estudiantes argentinos, es difícil probar su incidencia en las actitudes políticas. Sin embargo, en tercer año las actitudes de los alumnos hacia regímenes anteriores más democráticos podrían ser modificadas, sin lugar a duda, aunque temporalmente, por sus cursos de instrucción cívica.

Nuestra investigación indica que la escuela inculca con mayor eficacia lo que concierne a conocimientos políticos, una disposición cognoscitiva, y es menos eficaz para influir en las disposiciones afectivas o evaluativas. Esto no es sorprendente, ya que se espera de las escuelas que "impartan" conocimientos más bien que actitudes.

En este estudio se intenta determinar el impacto de la composición social de la escuela en las actitudes políticas de los estudiantes. Se utilizó la técnica del "efecto estructural"⁴ diferenciando dos tipos de efectos estructurales: uno relacionado con los cambios de actitud entre tercero y quinto año (Tipo A) y otro relacionado con la variación de actitudes entre los diferentes grupos de quinto año (Tipo B) (ver figuras I y II, al final).

Sólo tratándose de la confianza en el gobierno actual se encontró un efecto estructural uniforme del tipo A. Haciendo caso omiso de sus antecedentes sociales, los estudiantes de escuelas con predominio de estatus alto tienen más confianza en el gobierno actual (de allí que estén orientados menos democráticamente), mientras que los de escuelas de estatus bajo o medio tienen menos confianza (ver cuadro 5).

Este hallazgo es análogo a los de Jennings y Niemi (1968: 443-467) sobre los estudiantes de secundaria en los Estados Unidos. Afirman que las actitudes de los estudiantes cambian durante los años de secundaria, aunque este cambio no pueda atribuirse específicamente a la escuela.

Los efectos estructurales uniformes del tipo B aparecen respecto a tres temas: interés político, conocimiento político y actitudes hacia el régimen anterior. Los estudiantes de escuelas con predominio de estatus alto, sin tomar en cuenta sus antecedentes, están más interesados en la política que los de escuelas de estatus bajo y medio. En el caso del conocimiento político y de las actitudes hacia el régimen anterior se siguen patrones similares con ligeras diferencias.⁵ El interés y conocimiento indican el grado de politización. Las actitudes hacia el régimen anterior reflejan la orientación democrática de los estudiantes.

Por lo tanto, se observa que la composición social de la escuela sí afecta en forma significativa las actitudes políticas de los estudiantes, cuando menos en algunos casos.

CUADRO 5
Porcentaje de alumnos de 3° y 5° grados que tienen confianza en el gobierno actual,
agrupados según SSE individual y categoría escolar

Grado	Categoría Escolar (SSE Promedio)									Total		
	Alto			Medio			Bajo					
	Individual alto	SSE bajo	Total	Individual alto	SSE bajo	Total	Individual alto	SSE bajo	Total	Individual alto	SSE bajo	Total
5° grado	37	39	37	35	22	30	26	24	25	32	25	29
Base N	(145)	(28)	(173)	(131)	(73)	(204)	(137)	(210)	(347)	(413)	(311)	(724)
3er grado	35	32	34	39	34	37	31	29	30	35	31	33
Base N	(195)	(47)	(242)	(118)	(85)	(203)	(155)	(244)	(399)	(468)	(376)	(844)
Dif.	+2	+7	+3	-4	-12	-7	-5	-5	-5	-3	-6	-4
Total N: 1 568						Faltaron: 19 unidades						

El efecto de la composición social en otros temas (confianza en el gobierno actual, apoyo a la participación popular y actitudes hacia las "revoluciones") no fue uniforme en todos los niveles de estatus escolar, es decir, no hubo un efecto estructural regular del tipo B. Pero las escuelas situadas en los extremos de la escala de estatus social explican algunas de las diferencias de estos puntos.⁶ Sin considerar sus antecedentes, los estudiantes de escuelas de estatus más alto mostraron más confianza en el gobierno actual y más apoyo a las "revoluciones" y menos entusiasmo por la participación popular. Los estudiantes de escuelas de estatus bajo parecen seguir un patrón opuesto. En las escuelas de estatus medio no hubo resultados claros al respecto.

Así se llega a una conclusión importante: en las escuelas donde los estudiantes están más politizados (con interés y conocimiento) están orientados más democráticamente. Más aún, los estudiantes más politizados y menos democráticos están en las escuelas de estatus alto.

También se observa que sólo en *ítems* indicativos de la orientación democrática de los estudiantes, los porcentajes de minorías (aquellos que no tienen los mismos antecedentes sociales que los del grupo predominante de la escuela) alcanzan a los del grupo social predominante. Así parecería que la influencia del grupo social predominante en la escuela es particularmente fuerte en los *ítems* que indican orientaciones democráticas o no democráticas. Al respecto los estudiantes bien podrían estar influidos por la orientación escolar predominante. Pero es interesante notar que esto no sucede de una manera tan evidente respecto a otros temas.

Finalmente, debe señalarse que estos efectos escolares refuerzan a los efectos familiares, más moderados, de los que ya se hizo mención, en los cuales los estudiantes de clase alta tenían al terminar el quinto año, más interés y conocimiento pero menos tolerancia, que sus coetáneos de estatus más bajo en la misma escuela.

Contraste entre los antecedentes familiares y los efectos de composición escolar

El influjo de la composición escolar sobre las actitudes políticas suele ser mayor que la influencia de los antecedentes familiares. Esta conclusión debería hacer dudar a aquellos que sugieren que las escuelas son agentes de socialización política menos eficaces que el hogar, aunque se acepta que este hallazgo no niega ese argumento, dado que aquí se trata de un periodo muy corto en la vida de los estudiantes. Por otra parte, se trata de estudiantes de secundaria más que de primaria y de un periodo donde los coetáneos y las escuelas pueden desempeñar un papel determinante en la formación y conservación de las actitudes. Sin embargo, este tipo de reflexión nos lleva más allá de nuestros datos.

Al considerar los cambios entre tercero y quinto año, se observa que la influencia de la escuela es mayor que la de la familia en lo referente al interés político, confianza en el gobierno actual, apoyo a los partidos políticos y a las revoluciones, pero las diferencias son pequeñas. La influencia de la familia es considerablemente mayor que la de la escuela para cambiar la actitud de los estudiantes respecto al discurso disidente. Como se ha indicado previamente,

los estudiantes de estatus más alto son menos tolerantes y los de familias de estatus más bajo más tolerantes.

Considerando después a los estudiantes de quinto año, se encuentra que en todos los temas la influencia de la familia sobre las actitudes es menor que la de la escuela, excepto en las actitudes hacia los partidos políticos.

Sectores público y privado

Comparados con los estudiantes de escuelas privadas, los alumnos de escuelas públicas solían tener menos conocimiento, menos confianza en el gobierno actual y más tolerancia para los discursos disidentes.⁷ Pero hubo un solo caso, la confianza en el gobierno actual, en el que las diferencias entre los estudiantes de escuelas públicas o privadas fueron mayores que las de planteles de estatus alto y bajo. En los demás *ítems* el contraste entre las escuelas públicas y privadas fue considerablemente menor que en aquéllas de estatus alto y bajo (ver cuadro 6).

Sin embargo, si distinguimos las escuelas públicas y privadas en los niveles de estatus escolar separados, se observará, en dos casos (confianza en el gobierno actual y tolerancia a la oposición), un contraste notable entre los estudiantes de escuelas privadas de estatus medio o alto y los de otros tipos de escuelas. Los estudiantes de escuelas privadas de estatus medio y alto tienden a estar orientados menos democráticamente que los estudiantes de escuelas privadas de estatus bajo y que todos los estudiantes de escuelas públicas. Estas diferencias de actitud son mayores que las que aparecen cuando las escuelas se clasifican de acuerdo con sus planes de estudio, composición social o antecedentes familiares.

Debe señalarse que en Gran Bretaña, Abrahamson (1967: 246-269) observó que los estudiantes que asistían a las selectivas *public schools* (privadas en nuestra terminología) tendían más a ser deferentes para con las autoridades que los de las *grammar schools* (públicas en nuestra terminología). Definió la deferencia como una disposición de apoyar a grupos políticos de origen aristocrático. También en Argentina se observa una mayor confianza en el gobierno actual, cuyo poder proviene del ejército, en las escuelas privadas de estatus medio y alto.

Finalmente, hay diferencias muy notables entre los estudiantes de escuelas privadas y públicas de estatus medio. Aquí se observan grandes diferencias porcentuales en varios casos: la confianza en el gobierno actual, tolerancia del discurso disidente, actitudes hacia los partidos y actitudes hacia las revoluciones. En cada uno de estos casos, los estudiantes de las escuelas públicas de estatus medio están orientados más democráticamente que sus correspondientes de escuelas privadas; de hecho, son los estudiantes más democráticamente orientados de la muestra. Por otra parte, los estudiantes de escuelas privadas de estatus medio deben considerarse, sin duda, entre los de orientación menos democrática.

Sobre esta base se podría decir que, en general, los estudiantes que asisten a escuelas de estatus medio tienden a ver la política como una ruta de movilidad social ascendente y esto podría contribuir a su mayor apoyo de las orientaciones políticas democráticas o no democráticas. Pero ¿por qué habrían de estar los alumnos de las escuelas privadas de estatus medio orientados menos democráticamente y los de escuelas públicas orientados más democráticamente?

CUADRO 6
Porcentaje de alumnos que tienen confianza en el actual gobierno,
catalogados por sectores, ramas del sistema educativo y SSE escolar

Sector	Ramas el sistema educativo	SEE Escolar			Total	
		Alto	Medio	Bajo		
Privado	Bachillerato	41	42	15	39	
	Base N	(217)	(103)	(27)	(347)	
	Comercial	46	37	23	32	
	Base N	(59)	(84)	(143)	(286)	
	Industrial	-	41	-	41	
	Base N		(112)		(112)	
	Total	42	40	22	37	
	Base N	(276)	(299)	(170)	(745)	
	Bachillerato	23	10	28	22	
	Base N	(147)	(52)	(74)	(273)	
Público	Comercial	-	-	26	26	
	Base N			(212)	(212)	
	Industrial	-	21	32	30	
	Base N		(57)	(290)	(347)	
	Total	23	16	29	26	
	Base N	(147)	(109)	(576)	(832)	
	Bachillerato	34	31	25	32	
	Base N	(364)	(155)	(101)	(620)	
	Público y Privado	Comercial	46	37	24	29
		Base N	(59)	(84)	(355)	(498)
Industrial		-	34	32	33	
Base N			(169)	(290)	(459)	
Total		35	34	27	31	
Base N		(423)	(408)	(746)	(1 577)	
Faltaron: 10 unidades.						

camente? Se podría responder tal vez que todos estos estudiantes aceptarían fácilmente y hasta exagerarían las orientaciones propias del estatus más alto. En fin, es posible que los estudiantes de escuelas privadas imitaran el enfoque no democrático hacia la política, propio de las escuelas privadas de estatus más alto y que los estudiantes de escuelas públicas emularan la orientación democrática de los estudiantes de estatus más alto en las escuelas públicas.

En resumen, los estudiantes de escuelas privadas y públicas de estatus medio parecen tener criterios políticos más claramente definidos que los de escuelas de estatus alto o bajo. Será interesante observar si aparecen los futuros líderes políticos en la clase social media, más bien que en la alta o en la baja.

Las modalidades

Sólo hay un tema, el interés político, en el que existen grandes diferencias de porcentuales entre las tres modalidades (ver cuadro 7). Los estudiantes de bachilleratos estaban más interesados en la política que los de comerciales, quienes a su vez estaban mucho más interesados que los de industriales.⁸ Más aún, estas diferencias son mayores que las correspondientes a sus antecedentes familiares o la composición social de las escuelas y mayores que las diferencias entre escuelas públicas y privadas. En los casos de conocimiento, confianza y tolerancia, las diferencias que pueden atribuirse a las modalidades son menores que aquellas que se atribuyen a los antecedentes familiares o a otras características.

CUADRO 7

Porcentaje de alumnos que manifiestan “mucho interés” por la política, catalogados por sectores, ramas del sistema educativo y SSE escolar

Sector	Ramas el sistema educativo	SEE Escolar			Total	
		Alto	Medio	Bajo		
Privado	Bachillerato	44	43	44	44	
	Base N	(214)	(104)	(25)	(343)	
	Comercial	31	32	41	16	
	Base N	(59)	(84)	(140)	(283)	
	Industrial	-	16	-	16	
	Base N		(113)		(113)	
	Total	41	30	41	37	
	Base N	(273)	(301)	(165)	(739)	
	Bachillerato	45	60	38	48	
	Base N	(148)	(52)	(74)	(274)	
Público	Comercial	-	-	30	30	
	Base N			(210)	(210)	
	Industrial	-	39	32	33	
	Base N		(57)	(289)	(346)	
	Total	45	49	32	36	
	Base N	(148)	(109)	(573)	(830)	
	Bachillerato	45	49	39	45	
	Base N	(362)	(156)	(99)	(617)	
	Público y Privado	Comercial	31	32	34	33
		Base N	(59)	(84)	(350)	(493)
Industrial		-	29	32	28	
Base N			(170)	(289)	(459)	
Total		43	35	34	37	
Base N		(421)	(410)	(738)	(1 569)	

Faltaron: 18 unidades.

Hay dos puntos de interés particular. En primer lugar, el agrupar a los estudiantes por su curso de estudios explica las diferencias en el interés político pero no otras actitudes; desafortunadamente, se trata de un hallazgo para el cual no se cuenta con ninguna explicación. Si se atribuyera esta diferencia a los libros de texto que se usan en cada modalidad, parecería no haber razón para que las modalidades explicaran las mayores diferencias en el interés político en vez de las del conocimiento político. En segundo término, el curso de estudios, más que otras características escolares (sector o composición social), explica las diferencias mayores que existen en este mismo caso. No podemos atribuir fácilmente estas diferencias a los profesores, pues ellos tienden a permanecer poco tiempo en una misma escuela y van de un plantel a otro, impartiendo los mismos cursos en cada sector. La explicación más lógica parece ser que el interés político de los estudiantes está relacionado con los papeles que esperan desempeñar al terminar su educación. Los estudiantes de bachillerato pueden anticipar, con más confianza, que tendrán papeles políticos de más importancia que aquellos en las especialidades industriales y comerciales (quienes están orientados de una manera más específica a ocupar puestos en la industria y en el comercio). Tal vez, entonces, la anticipación, contrariamente a la socialización directa, explica las diferencias que hay entre los estudiantes en el caso del interés político. Esto confirmaría la tesis de que la socialización depende en gran parte de las posibilidades que tienen los estudiantes de influir en los resultados políticos (Inkeles: 626). Sin embargo, la anticipación, en contraste con la socialización directa, no parece presentarse en otros casos.

Actitudes de los estudiantes de secundaria y política nacional

Lipset (1960: 56) sostiene que las naciones con niveles más altos de vida, mejor educación y mayor progreso tecnológico, están orientadas más democráticamente.

“La educación amplía los horizontes del hombre, le permite entender la necesidad de tener normas de tolerancia, lo limita en cuanto a la adhesión a doctrinas extremistas y aumenta su capacidad para elegir racionalmente”.

Sin embargo, los datos indican que los estudiantes argentinos de familias mejor instruidas son menos tolerantes y están orientados menos democráticamente que aquéllos de familias menos instruidas. Por lo tanto, la tesis de Lipset parece referirse a la uniformidad en la distribución de la educación, más que a la cantidad de instrucción recibida por una élite.

Es inquietante el hecho de que los estudiantes de familias menos instruidas estén orientados más democráticamente que los de familias mejor instruidas. Aparentemente sucede lo contrario en Estados Unidos, considerado, según muchos estudios, como modelo de democracia. No obstante, si se considera que las familias mejor instruidas serán más deferentes a la estructura actual del poder, como lo indicó Abrahamson, esto se podría afirmar tanto para Gran Bretaña y Estados Unidos, como para la Argentina. En la Argentina, las familias mejor instruidas apoyan a un gobierno no democrático y en Gran Bretaña y Estados Unidos apoyan a un gobierno democrático. En ambos casos, las familias de estatus bajo también tienden a tener puntos de vista contrarios a los del gobierno.

Sobre esta base se puede argüir que la heterogeneidad social entre las escuelas secundarias (al permitir el libre acceso a estudiantes de familias de estatus más bajo), más que en las escuelas mismas, es más importante para lograr el mantenimiento de una democracia en los países donde existen tendencias totalitarias. Presuntamente en un sistema escolar más heterogéneo, los sectores de estatus más bajo se encontrarán en una mejor posición para contrarrestar con sus votos la tendencias no democráticas de los mejor instruidos. Esto se vuelve cada vez más importante, si se considera que los estudiantes con antecedentes de estatus alto están más politizados y, por lo tanto, es probable que apoyen activamente a cualquier gobierno no democrático.

Es interesante notar que el porcentaje de los estudiantes en Argentina que dicen apoyarían a una revolución de cualquier tipo, es relativamente pequeño. No fue posible atribuir sus actitudes revolucionarias a ningún tipo de incompatibilidades con las que hayan tenido que vivir; se observa, por otra parte, que estos estudiantes eran notoriamente independientes de las ideas de sus maestros. Una de las características más sobresalientes de aquellos que dicen que apoyarían una revolución, es su deseo de apoyar a un partido democrático. En el análisis de los "revolucionarios" encontramos que éstos provienen proporcionalmente más bien de niveles sociales alto y medio que bajo. Estos "revolucionarios" difieren de los estudiantes de estatus bajo, orientados democráticamente, sólo en los medios que favorecerían para alcanzar el poder necesario para implantar sus ideas. Si aceptaran sinceramente un sistema democrático, no pondrían en peligro el futuro de ningún gobierno democrático. Pero, de hecho, desafían al orden actual y plantean cuestiones respecto a sus deseos de tolerar a cualquier gobierno que no esté de acuerdo con sus aspiraciones.

Volviendo al tema de la socialización, uno puede preguntarse ¿cómo afecta la socialización política al sistema político? En las escuelas de estatus más alto se fomenta el apoyo al régimen no democrático actual, mientras que sucede lo contrario en las escuelas de estatus más bajo. Por eso, como se dijo al principio de este trabajo, las escuelas continuarán perpetuando las diferencias que existen en la población total, más que apoyando a cualquier régimen político.

Si se considera lo que son las escuelas, esto no es sorprendente. Es conocido que las escuelas son instituciones fundamentalmente conservadoras y que ningún cambio o reforma podría afectar más que marginalmente su carácter conservador. De cualquier manera, deberán intentarse cambios y reformas aun cuando se reconozca que tal vez se espera demasiado de las escuelas, y se deberá contar con otros agentes en la sociedad para jugar el papel predominante en la educación política de las nuevas generaciones.⁹

Finalmente concluimos que aunque las escuelas socializan a los estudiantes, lo hacen hacia actitudes políticas muy diferentes. Así pues, como lo hemos verificado, la extensa difusión de la educación secundaria no parece causar cambios espectaculares en las creencias políticas de la población, aunque las escuelas influyen sin duda en cuanto que proporcionan mejores oportunidades culturales y económicas para quienes concurren a las aulas.

APÉNDICE I

Se incluyen las preguntas más críticas empleadas en el estudio para el análisis de las actitudes políticas. Sobre las preguntas se hizo un análisis factorial, en el cual claramente fueron indicados como factores independientes las preguntas referentes al interés político y las preguntas referentes a la confianza en el gobierno actual. También se recurrió al sistema de "jueces independientes" para determinar si las preguntas se referían a lo que se pretendía concretamente en ellas. El resultado de este proceso hizo eliminar algunas preguntas y reducir el número de preguntas confiables con las cuales se podía realizar el análisis.

Aquí sólo incluiremos las preguntas del cuestionario referentes directamente a los temas políticos. En total, el cuestionario consta de 77 preguntas.

1) *Interés por la política*

Algunos tienen mucha inquietud política. Otros no se interesan. Valorando su propia posición sobre la política, diría:

- me interesa mucho
- me interesa poco
- no me interesa.

2) *Conocimiento político*

¿Cuántos nombres de personas que hayan sido presidentes de la República Argentina después de Perón, puede enumerar? (en total eran 6).

3) *Confianza en el gobierno actual*

- ¿Cuál sería su actitud ante el gobierno actual?
- apoyarlo con entusiasmo
- apoyarlo con reservas (según lo que haga)
- no apoyarlo
- no tengo posición.

4) *Actitud ante la libertad de expresión pública*

¿Cualquiera que sea la situación, si una persona quiere pronunciar un discurso público en contra del gobierno, se le debe permitir?

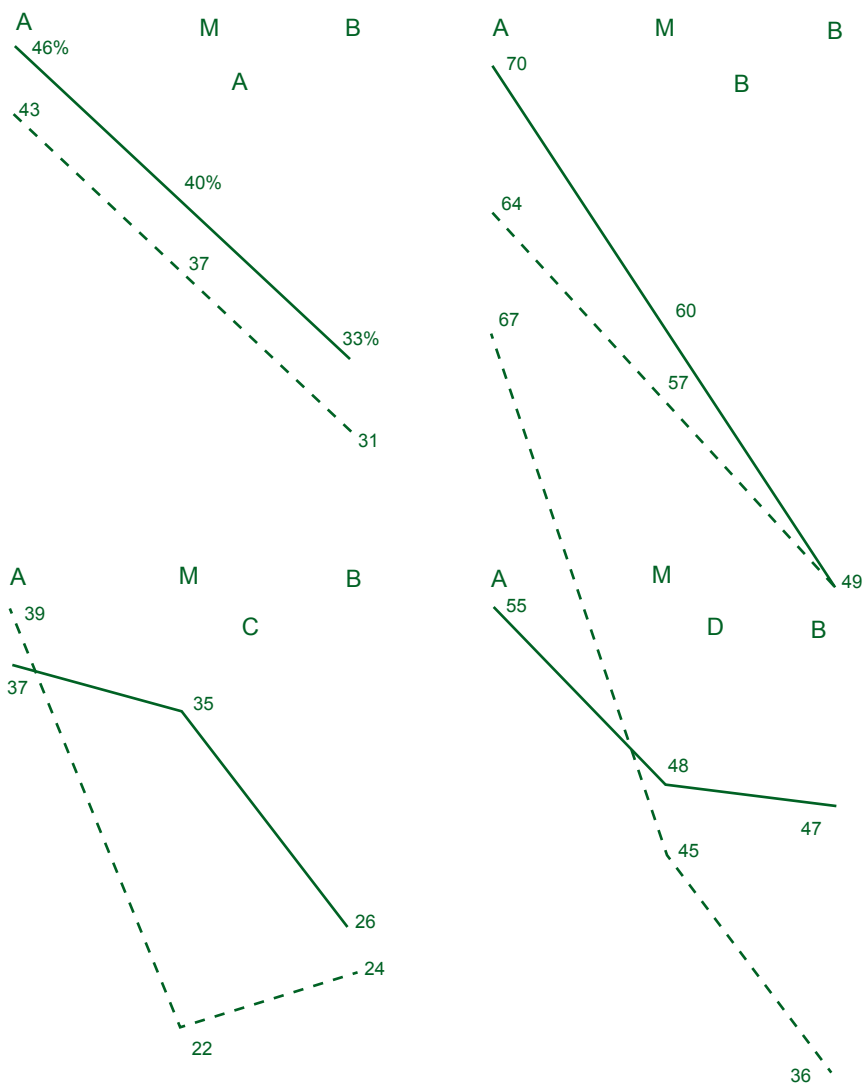
- muy de acuerdo
- de acuerdo
- medianamente de acuerdo
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo
- no sé
- no me importa.

5) *Actitud ante la revolución*

Acerca de la revolución violenta, le parece que actualmente es:

- la única solución para los problemas del país
- una solución posible
- no es solución
- no lo he pensado.

FIGURA 1
Actitudes A, B, C, D, según SSE escolar e individual



A. "Mucho" interés político.

C. Confianza en el actual gobierno.

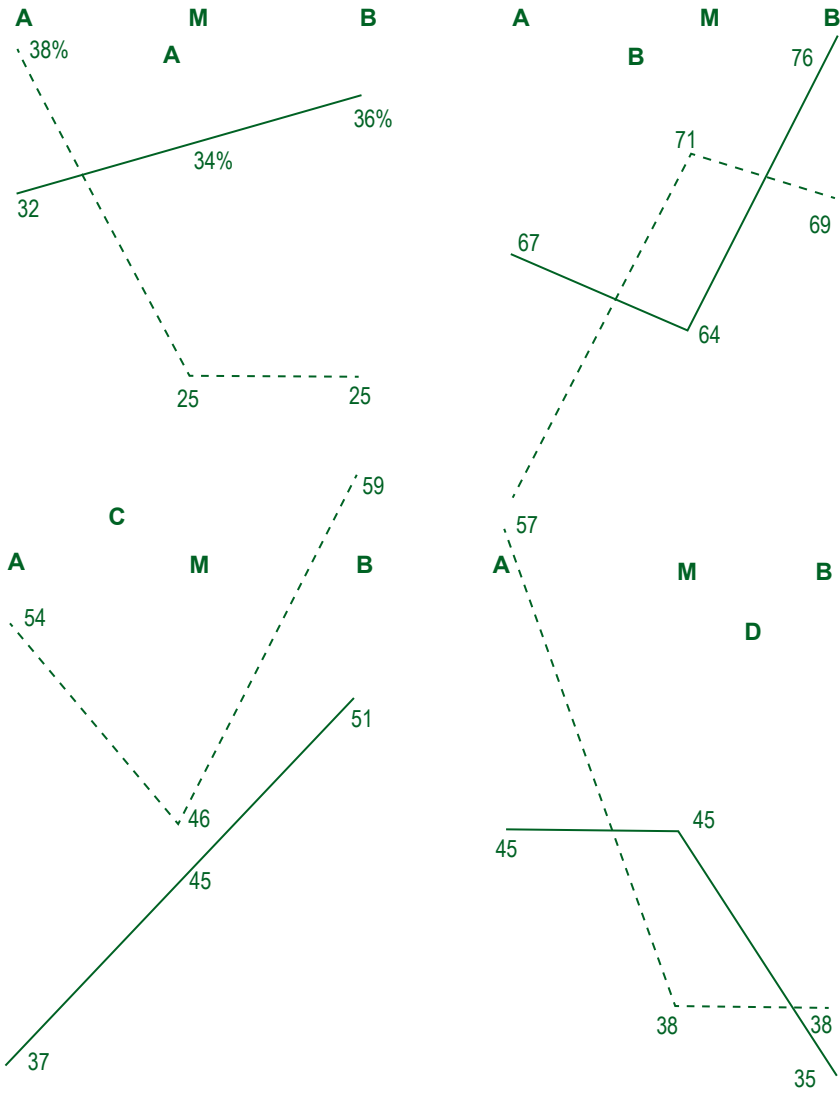
B. Conocen nombres de 5 o 6 Presidentes.

D. Descontento con los regímenes anteriores.

Notas: A, M, B indican los niveles alto, medio y bajo de SSE escolar.

Alumnos de SSE alto _____ Alumnos de SSE bajo _ _ _ _ _

FIGURA 2
Actitudes A, B, C, D, según SSE escolar e individual



A. Actitudes favorables hacia los partidos políticos.

B. Apoyo a la participación popular.

C. Tolerancia de discursos públicos contra el Gobierno.

D. Actitudes favorables a las "revoluciones".

Notas: A, M, B indican los niveles alto, medio y bajo de SSE escolar.

Personas de SSE alto _____ Personas de SSE bajo - - - - -

NOTAS

- 1 En Buenos Aires, las escuelas secundarias no abarcan todas las ramas. Sin embargo, cada escuela ofrece una o más de las modalidades (independientes entre sí) antes mencionadas.
- 2 De esta manera, estrictamente hablando, el muestreo se llevó a cabo por medio de unidades y no de escuelas. No obstante, para facilitar la comprensión, se ha usado en todo este trabajo el término “escuela” y no el de “unidad”.
- 3 En este estudio se seleccionaron los siguientes ocho temas para analizarlos detalladamente: 1) interés político, 2) conocimiento político, 3) confianza en el gobierno actual, 4) desagrado hacia el régimen anterior, 5) apoyo a la participación popular, 6) apoyo a los partidos políticos, 7) apoyo a los discursos disidentes, 8) apoyo a las revoluciones.
- 4 Véanse los comentarios anteriores sobre el análisis para explicar los efectos estructurales.
- 5 Los porcentajes de estudiantes en escuelas de estatus medio que no están de acuerdo con los regímenes anteriores se aproximan a los porcentajes de aquéllos con actitudes similares en escuelas de estatus más bajo. En lo tocante a “mucho” interés y “gran” conocimiento, los porcentajes de estudiantes en escuelas de estatus medio se aproximan más a los de aquéllos en escuelas de estatus más alto.
- 6 Éstos son indudablemente efectos “de estructuras” (escuelas) y no “efectos estructurales uniformes”.
- 7 Se trata ahora de las actitudes de todos los jóvenes y no de las diferencias entre los dos grupos de edades consideradas en el análisis anterior.
- 8 Debe hacerse notar que, en este caso, se encontró anteriormente un efecto estructural del tipo B que indica que los estudiantes de escuelas de estatus más alto tenían más interés en la política que aquéllos de escuelas de estatus más bajo, sin tomar en cuenta sus antecedentes familiares.
- 9 Han surgido nuevos enfoques hacia la educación política en América Latina que los administradores escolares deberán considerar cuidadosamente, especialmente los estudios de Paulo Freire, tales como *Pedagogy of the Oppressed*, que abundan en sugerentes intuiciones

REFERENCIAS

- Abrahamson**, Paul: “Differential Political Socialization of English Secondary School Students”. *Sociology of Education*, 40, Summer 1967, pp. 246-269.
- Blau**, Peter: “Structural Effects”. *American Sociological Review*, 1960, pp. 178-193.
- Davis**, James: “The Family’s Role in Political Socialization”. *The Annals*, 361, September 1965, pp. 10-19.

- Davis**, James; Spaeth, Joe L., y Huson, Carolyn: "A Technique for Analyzing the Effects of Group Composition". *American Sociological Review*, 26, April 1961, pp. 215-255.
- Freire Paulo**: *Pedagogy of the Oppressed*. New York, Herder and Herder, 1970.
- Horowitz**, Irving Louis: "The Norm of Illegitimacy: the Political Sociology of Latin America". *Latin American Radicalism*. New York, Random House, 1969, pp. 3-28.
- Inkeles**, Alex: "Social Structure and Socialization". *Handbook for Socialization Theory and Research*, pp. 615-632.
- Jennings**, M. Kent y Niemi, Richard: "Patterns of Political Learning". *Harvard Educational Review*, 38, Spring 1968, pp. 443-467.
- Langton**, Kenneth: "Peer Group and the School and the Political Socialization Process". *American Political Science Review*, 61, September 1967, pp. 751-758.
- Langton**, Kenneth y Jennings, Kent: "Political Socialization and the High School Civics Curriculum in the United States". *American Political Science Review*, 62, September 1968, pp. 852-867.
- Lipset**, Seymour Martin: *Political Man*. New York, Doubleday and Co., 1960, p. 56.
- Litt**, Edgar: "Civic Education, Community Norms and Political Indoctrination". *American Sociological Review*, 28, February 1963, pp. 69-75.
- Prewitt**, Kenneth y Dawson Richard: *Political Socialization: an Analytical Study*. Boston, Little Brown, 1969.